

“DEMASIADO EVANESCENTE Y EXTÁTICO”:  
REFLEXIÓN SOBRE UNAS ANOTACIONES DE  
BORGES EN UN EJEMPLAR DE LAS NOCHES  
ÁTICAS DE AULO GELLIO

*Daniel Balderston*

En un ejemplar de una traducción de las *Noches áticas* de Aulo Gellio, publicada en Madrid en 1893, Borges escribió una página y media hacia 1926.<sup>1</sup> Podríamos transcribir lo que escribió de este modo (aunque la transcripción diplomática se dificulta por el hecho de que no se sabe el orden de los materiales en las diversas partes de la segunda hoja):

Deseo

Quiero memorizar aquí una experiencia que tuve hace unas noches: hecho

demasiado evanescente y extático

abstracto

extático y corredizo

fugitivo

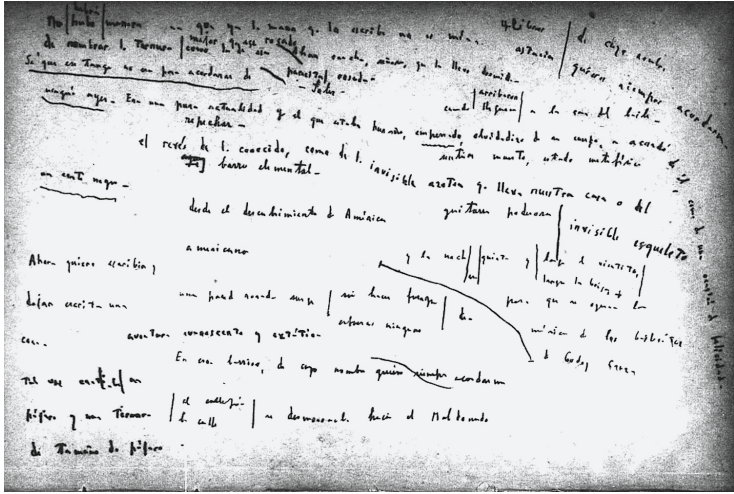
para ser llamada aventura, demasiado

habra [sic]

---

1 El libro forma parte de la Colección Borges de la Universidad de Virginia. Agradezco la amabilidad del personal de la Biblioteca Small (especialidad en manuscritos y libros raros), a Jared Loewenstein, quien juntó esos valiosos materiales, y a Mariela Blanco y María Laura Bocaz por la ayuda en la transcripción.





La escritura es rápida y bastante irregular, como si hubiera aprovechado la cercanía del libro para anotar ideas. El cotejo de este manuscrito con otros sugiere que el texto imaginado inicialmente podría derivar en poema o texto en prosa; el hecho de que haya sido el punto de partida para un famoso texto en prosa, “Sentirse en muerte”, publicado inicialmente en la sección “Dos esquinas” de *El idioma de los argentinos* (1928), luego en la cuarta sección de “Historia de la eternidad” (del libro homónimo, 1936), y finalmente insertado en medio del importante ensayo “Nueva refutación del tiempo” (1947), a su vez incluido en *Otras inquisiciones* (1952), no impide que lo analice aquí como un texto poético. De hecho, es interesante que el aparente poema se haya desarrollado posteriormente como un “ejercicio de prosa narrativa” (de una prosa muy poética), para utilizar la frase de Borges en uno de los prólogos de *Historia universal de la infamia*. La ambigüedad inicial de este trozo manuscrito arroja mucha luz sobre las inquietudes literarias (y filosóficas) de Borges en 1926 o 1927, momento en que todavía no se aventura a escribir cuentos.

Voy a hacer una especie de *explication de texte*, como algunas que hizo Borges en la época que escribió este fragmento: pienso en “Ejercicio de análisis”, de *El tamaño de mi esperanza* (1926), un análisis de dos versos de Cervantes; “Examen de un soneto de Góngora”, del mismo libro, “Indagación de la palabra”, en *El idioma de los argentinos* (1928), un análisis de la

primera frase del *Quijote*, y de “Un soneto de don Francisco de Quevedo”, también del libro de 1928. Para tal finalidad, voy a transcribir los fragmentos y comentarlos. En el borrador del sumario de *El idioma de los argentinos* le da el nombre “Boletín de una noche” a algún texto relacionado con éste, si es válido inferir eso de la cercanía de ese título a “Hombres pelearon” y “Leyenda policial”, los títulos alternativos de la otra de las “Dos esquinas”. Vale la pena notar el extraño uso de la palabra “boletín” en ese título provisorio, ya que lo que viene a continuación no es exactamente un informe, como veremos a continuación.<sup>2</sup>

## 1.

Deseo

Quiero memorizar aquí una experiencia que tuve hace unas noches:

Escribe “quiero” y luego piensa sustituirlo por “deseo”, y pone las dos posibilidades delante del verbo “memorizar”. Una experiencia normalmente no se “memoriza”, ya que ese verbo se reserva para textos o canciones. “Deseo memorizar” o “Quiero memorizar”: evita el lugar común “quiero recordar”, porque lo que va a escribir va a ser la concreción textual de esa experiencia.

## 2.

hecho

demasiado evanescente y extático

abstracto

extático y corredizo

fugitivo

para ser llamada aventura, demasiado

Aquí la escritura se asemeja muchísimo a la estrategia que Borges utiliza en 1928 cuando escribe su poema “A Francisco López Merino”.<sup>3</sup> Las muchas alternativas se agrupan, se barajan, a veces escogiendo palabras del mismo campo semántico (evanescente/corredizo/fugitivo), acumulándolas sin criterios de selección o preferencia. El fragmento se organiza a partir de una oposición entre “hecho” y “aventura”, donde la experiencia de un

<sup>2</sup> Pero cfr. Loewenstein, 141 y 144. Hay otro texto breve que también podría ser ese “Boletín”.

<sup>3</sup> Ver mi artículo “Palabras rechazadas: Borges y la tachadura”.



con el rosado de las paredes de la pulpería y con la frase “señor, que la llevo dormida”, que cualquier lector de Borges reconoce como una frase central de “Hombre de la esquina rosada”, no escrita todavía —y no se escribirá hasta 1932— pero que late en proximidad a la otra de las “Dos esquinas”, “Hombres pelearon” (que no incluye esta expresión del narrador del cuento de 1932).<sup>4</sup> “¡Vayan abriendo cancha, señores, que la llevo dormida!”; dirá el compadrito de cinco o seis años más tarde (OC 332). “Sé que ese tiempo no era pero acordar de parecita rosada” vuelve al tema de un tiempo ausente pero recordado con insistencia, y esa idea encuentra su “emblema”, en el sentido medieval del término, en la “parecita rosada”.

## 5.

Saber  
 cuando arribaron  
     llegaron a la casa del baile  
 Ningún ayer. Era una pura actualidad y el que estaba huraño, emperrado,  
     olvidadizo de su cuerpo,  
 se acordó de el, como de una ocasión de felicidad.

Este trozo, igual que el anterior, parece tener más que ver con “Hombres pelearon” que con “Sentirse en muerte”. Describe el “saber” y el “sentir” de un compadrito cuando otros (ellos) llegaron a una casa de baile. Lo que sí parece tener que ver con “Sentirse en muerte” son las frases “Ningún ayer” y “Era una pura actualidad”. A su vez, la última frase, que describe las sensaciones de un otro, tal vez el compadrito narrador de “Hombre de la esquina rosada” (de 1932, varios años después), puede describir también las sensaciones de no estar del todo en su cuerpo del que escribe: la sensación de estar fuera del tiempo que es el enfoque de “Sentirse en muerte”.

## 6.

repechar      sentirse muerto, estado metafísico  
 el revés de lo conocido, como de la invisible azotea que lleva nuestra casa o  
 del barro elemental

4 Ver al respecto mi artículo “‘Puntos suspensivos’: sobre o manuscrito de ‘Hombre de la esquina rosada’”.



y la larga brisa (o el largo vientito) repite esa “brisa casi confidencial [que] inauguraba malamente la pampa” en *Evaristo Carriego* (OC 109).

8.

Ahora quiero escribir y  
dejar escrita una cosa.  
una pared rosada surge sin hacer fuerza  
esfuerzo ninguno de  
aventura evanescente y extática

76

Daniel Balderston

Aquí, en este núcleo, ya está contenido el principio de “Sentirse en muerte”, es decir, el fin del proceso de los apuntes se acerca al principio del texto. En el texto de 1928 leemos: “Deseo registrar aquí una experiencia que tuve hace unas noches: fruslería demasiado evanescente y extática para que la llame aventura; demasiado irrazonable y sentimental para pensamiento” (OC 365–66). Si en la página anterior del libro de Aulo Gellio había comenzado a escribir esta secuencia, barajando adjetivos (evanescente y extático / abstracto, extático y corredizo / fugitivo), ahora comienza a relatar su historia. De hecho, las siguientes frases del texto de 1928 rezan así: “Se trata de una escena y de su palabra: palabra ya antedicha por mí, pero no vivida hasta entonces con entera dedicación. Paso a historiarla, con los accidentes de tiempo y de lugar que la declararon” (OC 365–66). *Historiar*: pasa del trance (la escena fuera del tiempo) a la narración (la aventura), aunque todavía esté tratando de conservar su condición “evanescente y extática”.

9.

En ese barrio, de cuyo nombre quiero siempre acordarme  
Tal vez cantaba un  
pájaro y una ternura el callejón / la calle se desmoronaba hacia el Maldonado  
de tamaño de pájaro

Ya está contando algo: su caminata es un encuentro fortuito que se puede situar en el tiempo y en el espacio. En “Sentirse en muerte” esto queda así: “Tal vez cantaba un pájaro y sentí por él un cariño chico, y de tamaño de pájaro” (OC 366). Y en el párrafo anterior hay dos frases que tienen que ver con este núcleo: “Con todo, una suerte de gravitación familiar me alejó hacia unos barrios, de cuyo nombre quiero siempre acordarme y que dictan



reverencia en mi pecho”; “Al fondo, el callejón, ya campeano, se desmoronaba hacia el Maldonado” (OC 366).

Las anotaciones en las *Noches áticas* sugieren una relación fuerte de la escritura de Borges con su inmediatez. La experiencia pasó “hace unas noches”: es reciente, pero todavía no se cierra. Esas cualidades de “evanescente” y “extático” (y “fugitivo”, “corredizo”, “abstracto”) convierten las noches que separan la experiencia de su “memorización” en un continuo que se quiere mantener todavía en el momento de la escritura. El hecho de que Borges haya decidido reeditar tantas veces el fragmento que nace esa extraña noche significa que no quiere que termine. A diferencia del consejo de Alfonso Reyes, que uno publica para no pasarse la vida corrigiendo los borradores, Borges nunca deja de publicar este texto, uno de los poquísimos textos en prosa de la década del veinte que reedita —y el único que reedita tantas veces.

Ahora bien, ¿qué tiene que ver el libro de Aulo Gellio con la historia de este texto? A veces Borges escribía cosas que poco tenían que ver con el libro donde las anotó: así es el caso de las muchísimas páginas de anotaciones en el *Diccionario de argentinismos* de Leandro Segovia, o la lista de conferencias dadas en distintos lugares del Río de la Plata en 1950, 1951 y 1952, y que apunta en una biografía alemana de Schopenhauer.<sup>5</sup> En este caso, sin embargo, puede ser sugestiva la relación entre los inicios de este famoso texto y el libro que se usó como soporte. Las *Noches áticas* de Aulo Gellio forman un “commonplace book”, una serie de anotaciones inconexas, sobre filosofía, geometría, gramática, historia, muchas de ellas narradas como breves historias. Pongo por ejemplo el fragmento del libro VI, capítulo 5, que narra cómo un actor que tenía que hacer de Electra llevando la ceniza de su hermano buscó la ceniza de su propio hijo y así expresó dolor real y no fingido (cfr. “Emma Zunz”). El latín reza así: “Igitur Polus lugubri habitu Electrae indutus ossa atque urnam e sepulcro tulit filii et quasi Orestis amplexus opplevit omnia non simulacris neque imitamentis, sed luctu atque lamentis veris et spirantibus. Itaque cum agi fabula videretur, dolor actus est” [así, Polus, vestido en el luto que llevaba Electra, sacó de la tumba las cenizas y la urna de su hijo, las abrazó como si fueran las de Orestes, y llenó el lugar todo, no con la apariencia e imitación del do-

5 Para las fascinantes anotaciones de *Schopenhauers Leben*, ver Rosato y Álvarez, 170–75 y 380.

lor, sino con dolor genuino y lamentación no fingida. Entonces, mientras parecía que se representaba una obra de teatro, sino que se expresaba un dolor real]. Es decir, el libro de Aulo Gellio le sirve para contar pequeños relatos de gran profundidad filosófica.

Este texto, después publicado como “Sentirse en muerte”, es uno de los textos más notables de Borges sobre la experiencia mística y, a diferencia de “La escritura del dios” o “El Aleph”, parece contar de modo directo una experiencia que tuvo el propio Borges (no un “Borges” inventado como personaje, como en “El Aleph”). La cuestión de si Borges tuvo experiencias místicas no me interesa demasiado, pero a los estudiosos de ese tema les incumbe prestar atención a estas breves y caóticas anotaciones. El hecho de que esto parezca inicialmente más poema que prosa, y que no se desarrolle explícitamente en ellas el tema de la eternidad, obliga a repensar el asunto de todos modos: si el escrito más cercano a la “experiencia” no desarrolla de modo explícito la idea (que sí está en “Sentirse en muerte” en 1928) de que el yo esa noche sintió que estaba en otro tiempo, “en mil ochocientos y tantos” (OC 765), entonces el argumento sobre la “experiencia” mística es mucho más débil.

*Daniel Balderston*  
University of Pittsburgh

## OBRAS CITADAS

- Aulus Gellius. *Noctes Atticae*. <http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Gellius/home.html>
- Balderston, Daniel. “Palabras rechazadas: Borges y la tachadura”. *Revista Iberoamericana* 80.246 (2014): 81–93.
- . “‘Puntos suspensivos’: sobre o manuscrito de ‘Hombre de la esquina rosada.’” *Manuscrita* 24 (2013): 7–14.
- Borges, Jorge Luis. *El idioma de los argentinos*. Buenos Aires: Gleizer, 1928.
- . *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé, 1974.
- . *El tamaño de mi esperanza*. Buenos Aires: Editorial Proa, 1926.
- Loewenstein, C. Jared. *A Descriptive Catalogue of the Jorge Luis Borges Collection at the University of Virginia Library*. Charlottesville: UP of Virginia, 1993.
- Rosato, Laura, y Germán Álvarez. *Borges, libros y lecturas*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2010.

